

# El espacio biográfico en la narrativa de Córdoba

María Paulinelli \*  
Enrique E. Shaw \*\*

\* Profesora Titular de “Movimientos Estéticos”. ECI. UNC. Directora del Proyecto “La lectura de la Historia en la narrativa cordobesa”. SECyT. 1993-2003.

\*\* Profesor Titular de “Cultura y civilización de los pueblos hispanohablantes”. Facultad de Lenguas. UNC. Codirector del Proyecto “La lectura de la Historia en la narrativa cordobesa”. SECyT. 1993-2003.

## Introducción

Las nuevas representaciones de los sujetos en la actualidad remiten a configuraciones de un espacio biográfico en el que se interpenetran, no sólo la ampliación e hibridación de las narrativas del yo, sino también un diverso sentido de la subjetividad contemporánea. De allí que los relatos orillen –sí– las formas tradicionales de la biografía, la autobiografía, las memorias, etc. pero en una mixturación de dichas formas que resignifican sus posibilidades de representación “de ese” “yo” pero, a su vez, multiplican una transformación en la comprensión de ese sujeto, objeto de representación.

“Subjetividades en lugar de sujetos” es la síntesis que postula Leonor Arfuch (2002:247) para referenciar estas representaciones del yo, estas formas de subjetivización que conducen al reconocimiento de una privacidad diferente con una insistencia en lo vivencial y el énfasis en la singularidad. Por eso la importancia que adquiere ese individuo y su realización personal. Por eso, también, las visiones diferentes con que los sujetos del poder<sup>1</sup> –inmiscuidos con las visiones de los hombres comunes cotidianos– entregan estos relatos.

---

<sup>1</sup> Consideramos “sujeto de poder”: “Se precisa y convierte de genérica capacidad de obrar, en capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre: poder del hombre y sobre el hombre”. (Stoppino, Mario, 1994:1203) En ese sentido Agustín Tosco en su rol de sindicalista y político se convierte en un exponente de esa transformación de “capacidad de obrar” en la capacidad de “determinar la conducta del hombre y para el hombre”.

Todas visiones que constituyen –en definitiva– una posible identidad.

La narrativa última de Córdoba<sup>2</sup> incide en la conformación de este espacio biográfico. En el escurridizo límite entre lo documental y lo ficcional, entre lo referencial y lo imaginario, diseña los textos que hablan, muestran, construyen, elaboran esta variabilidad de posibles sujetos de representación.

### Algunas consideraciones

Partimos de una primera aseveración: la biografía se transforma y se amplía a través de lo que puede denominarse espacio biográfico. Es decir el reconocimiento de un nuevo tipo de relato (con todas las implicancias que supone tal definición) en una hibridación de los géneros tradicionales con otras formas de comunicación.

Este tipo/s de relato/s tienen un rasgo común: cuentan de distintas maneras una historia o un fragmento de existencia. De allí su inserción en la narrativa en cuanto espacio configurador de un tiempo de vida, tanto en la referencialidad del enunciado, como en la de la enunciación y la lectura. El relato no interesa por la estructuración de los acontecimientos en un orden –ya sean reales o ficcionales– sino por la forma en que son narrados y en consecuencia las significaciones que suponen dichas configuraciones. De allí las implicancias del relato que remiten a un contexto determinado pero que a su vez, conducen a diversas consideraciones sobre el sentido del sujeto y los relatos que buscan referenciarlo.

Este “espacio”, entonces, como una configuración mayor que el género y que –como consecuencia de ese carácter interdiscursivo resultante– presenta articulaciones definitorias en la construcción de la subjetividad contemporánea: “Se tratará en todo caso de pérdidas, pero también de chances, mutaciones, reacomodamientos, pugnas por la hegemonía donde lo uno deja lugar a lo múltiple. Habrá varios espacios públicos y privados sometidos a un devenir dialógico, a un constante proceso de interpenetración”. (Arfuch, 2002:248) Es entonces este carácter de singularidad, inmiscuido de cierta pluralidad, lo que impide la separación entre lo público y lo privado, mostrando la profunda relación entre individuo y sociedad en la delimitación de ese espacio. Pero también es en la suma e interpenetración de los variados discursos y “géneros” donde puede leerse un clima de época. Y es en este clima de época donde se rastrean, asimismo, los aportes que las Ciencias Sociales hacen en su profundización de los “actores” con la formulación de los métodos biográficos, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad. Clima de época que asimismo ratifica esa importancia del sujeto en ese exceso de visibilidad que los medios exponen en la construcción de la sociedad actual.

---

<sup>2</sup> Por narrativa de Córdoba reconocemos como tal el universo de publicaciones cordobesas. De esta manera el origen es la categoría que determina el calificativo en cuestión.

Por eso la posible caracterización de ese espacio –magistralmente definido por Arfuch: “Ese algo más que se juega no tanto en la diferencia entre los géneros discursivos involucrados sino en su coexistencia. Aquello común que une formas canonizadas y jerarquizadas con productos estereotipados de la cultura de masas. Lo que trasciende del gusto definido por parámetros sociológicos o estéticos y produce una respuesta compartida. Lo que lleva una y otra vez a recomenzar el relato de una vida ante el propio desdoblamiento espacial: el relato de todos” (2002:18) Un espacio como horizonte de comprensión. Un lugar de confluencia y de circulación fundamentalmente múltiple, en donde “esa subjetividad” emerge en la interacción de diferentes formas en la diversidad de soportes y estilos de la comunicación.

### Multiplicidades

El texto *El gringo que venía de allá* construye este espacio biográfico desde una enunciación significativa: “Reconstruir esa historia que no figura en los papeles de archivo, pero que se siente, se vive y no se detiene”. (Echave, Ortúzar y Ortúzar, 1991: 18). De allí el carácter múltiple de la enunciación que se manifiesta en la estructura del texto y que se ratifica en las distintas voces y un disímil material documental. De allí, también, la remisión a los fundamentos que constituyen el mundo de la vida, es decir “ese reconocimiento de un ámbito en el cual puede construirse un mundo circundante, común y comunicativo”. (Schutz y Luckman, 1997:25) Explicitemos: circundante en esa síntesis de lo público/privado que representa una contemporaneidad mediata e inmediata, que se ratifica en ese sentido de lo común y comunicativo: enfatizado por la referencialidad cotidiana pero también por una enunciación que privilegia el uso del performativo, no sólo como construcción discursiva sino básicamente en el reconocimiento del yo –tú como sujetos del proceso de comunicación resultante. Por eso la afirmación de las autoras: “Nuestra tarea no fue escribir un libro, sino escuchar y recuperar las voces”. (Idem, 18) Esto explica pues, el sentido de la inclusión de “Todas las personas que hicieron posible este libro con su testimonio” (Idem, 9).

Los cuatro prólogos inciden más aún en este rasgo de multiplicidad enunciativa. Si por un lado, el prólogo del Cecopal justifica la publicación del texto en relación con la figura de Tosco, por el otro lo vincula con sus objetivos institucionales de mantenimiento y conservación de la memoria colectiva. Esto explica el carácter de la enunciación, como así también del material incluido.

El prólogo propiamente dicho de Roberto Reyna, en el uso del *nosotros*, ratifica el carácter de construcción colectiva del texto, señalando su enunciación significativa: “Es la memoria escrita en los sentimientos, en los recuerdos de la gente”. (Idem, 19) De manera similar se expresan Ortúzar, Ortúzar y Echave en otro prólogo: “No escribir un libro, sino escuchar y recuperar las voces de quienes compartieron con él sueños, amores y militancia”. (Idem, 18) Por eso es que explican la estructura del texto: “Sucesión de

anécdotas enlazadas con cartas, documentos, fotografías y poemas dieron contenido a su biografía para convertirla en vida". (Idem, 19) Pero, a su vez, se reitera que esta *construcción del espacio biográfico* es "uno entre posibles". Esta multiplicidad resultante en la enunciación, pero también en la recepción posible aparece pues –según palabras de Arfuch– como "la forma de mayor ubicuidad, capaz de presentar bajo los ojos el abanico completo de las posiciones de sujeto de la sociedad– encarnado en sujetos reales– capaz de recorrer, en su vaivén dialógico, todas las modulaciones de lo vivencial, de la autobiografía a las memorias, del diario íntimo a la confesión". (2003:23) Abanico que se completa en la consideración del otro prólogo que es la transcripción de una carta de Tosco (de fecha 18 de septiembre del '69) dirigida a sus padres y hermana: la enunciación concreta de su militancia y compromiso como hijo/hermano, pero también como miembro de una sociedad. Es decir, el espacio biográfico aparece constituido asimismo por la propia voz del biografiado y en esa diafanidad sin límites entre lo público y lo privado, "un espacio entre que clausura la antinomia, revelando imbricación profunda entre individuo y sociedad". (Arfuch, 2002,248)

El texto se acomoda al desarrollo de la vida de Tosco. Comprende dos grandes bloques: infancia/adolescencia y "veinte años después" su figura de sindicalista y militante. De allí la intercalación del variado material documental como las voces incluidas en los testimonios.

El material documental incluye facsímiles de la partida de nacimiento, cédula de identidad, participación de casamiento, etc.; conjuntamente con fotografías diversas: Tosco niño, adolescente, empleado, sindicalista. También se encuentran transcripciones de cartas de Tosco en situaciones coyunturales que explican el porqué de sus decisiones y difunden la privacidad de las mismas.

Los testimonios –variados– están estructurados por textos poéticos de María Echeve, poemas que hablan desde distintas voces (Tosco, su madre, su hermana, etc.) y dan otra versión donde el lenguaje referencial cede su lugar a lo expresivo.

Testimonios que a su vez, corresponden a protagonistas de la vida de Tosco: familiares, amigos, militantes, quienes no sólo delimitan su vinculación, sino que aportan variados datos, anécdotas, etc., donde se filtra esa cotidianeidad, ese carácter vivencial en la elaboración del texto. Multiplicidad –también, entonces– en el hecho de refigurar constantemente los límites, de corporeidad que buscará un anclaje siempre renovable "en la unidad imaginaria del sujeto", como señala Arfuch al teorizar sobre la constitución del espacio biográfico. (2002:248)

Pero a su vez estos testimonios permiten recorrer los temas y motivos de la vida: la realización personal, la voluntad, la felicidad, la decepción, la angustia, la pasión, el miedo, que se mezclan con los imaginarios de la época, las representaciones de los héroes y sus trayectorias, la ética de la cotidianeidad, las utopías... dibujando una tensión entre causalidad y causalidad, entre decisión y azar, aportando un saber distinto sobre el protagonista.

Por eso es que el texto incide en bosquejar, diseñar, delimitar la subjetividad de Tosco, en esa apelación a una manera distinta de biografía, que enfatiza desde el título mismo, *El gringo que venía de allá*, el espacio a construir desde la exaltación de la existencia, del recorrido de una vida.

Creemos que existe la posibilidad de reconocer en este texto la combinatoria, la posible sustitución entre la diferencia y la repetición. Diferencia en cuanto a la unicidad de una experiencia vital que alimenta en el relato la certeza de lo singular. Pero repetición en cuanto “espejo tranquilizador que nos devuelve, más allá de la peripecia individual, del éxito o del fracaso, la misma historia: aquélla que puede permitirnos la inclusión, la ilusión de un nosotros” (Arfuch: 2002, 225). *El gringo que venía de allá* propone también ese corrimiento entre las imágenes de una vida deseable y la verdaderamente existente, entre las utopías descarnadas de una revolución buscada y la afirmación de un sujeto históricamente y cotidianamente comprometido, entre una hegemonía abstracta que construye los héroes colectivos y la diafanidad de las voces que enfatizan la subjetividad de un hombre que –por sobre todo– corporizó su existencia. De allí el sentido de las nuevas representaciones de los sujetos de poder en la actualidad, con las implicancias éticas que sustenta.

### Indeterminaciones

Si la multiplicidad como rasgo distintivo insiste en la configuración de un sujeto de poder en el que se superponen, mixturán, delinean los elementos constitutivos del espacio público y privado, vemos como esta misma multiplicidad deviene en la posibilidad definitiva de una época, signada ahora por la figura anodina, indeterminada de una persona común. “La mujer en cuestión” de María Teresa Andruetto (Alción, 2003) representa esa otra posibilidad de construcción narrativa del espacio biográfico, no sólo en el centramiento en la figura “en cuestión”, sino por el tipo de recursos narrativos empleados.

El texto se presenta como “un informe” de allí su estructura y también la inclusión de anexos con una supuesta documentación probatoria, además del listado de las personas que accedieron a prestar su testimonio.

Este “informe” supone un “implícito pacto de lectura” que se virtualiza en las notas introductorias donde se hace mención al carácter del mismo: “para relevar de un modo exhaustivo el entorno inmediato y las circunstancias de la vida de la mujer en cuestión”. (Andruetto, 2003: 11) pero con los caracteres propios de este discurso: “He roto en escasas oportunidades las normas de un oficio que conozco en profundidad, y entiendo que lo que puede leerse a renglón seguido habla por sí, de modo que me abstendré de hacer consideraciones personales”. (Idem, 11)

Este “pacto de lectura” insiste en el carácter objetivo del texto lo que se ratifica en: “Por último quisiera dejar constancia de que en algunas ocasiones yo mismo me he visto

tocado, casi diría de un modo personal, en cuestiones, que competen por así decirlo a los ciudadanos de este país, y que ha sido un esfuerzo considerable en ciertos casos mantener la objetividad". (Idem, 12) Objetividad que –en definitiva– justifica el carácter de figura emblemática de una época (como se define en la contratapa del libro) y que, como tal, necesita ser construida/reconstruida con los recursos óptimos de búsqueda de información. "Quien esto escribe, carece de Eva, pese que no ha ahorrado esfuerzo para conseguir la mayor información sobre ella de la manera más objetiva.... y de dibujar un perfil cercano a la verdad, pues el problema principal es saber quién es, quién fue y cómo fue esta mujer en las diversas etapas de su vida". (Idem, 31)

De allí que el pacto no infiere sobre el carácter ficcional/testimonial del texto, sino que en la rigurosidad manifestada en su elaboración, en la multiplicidad de datos e informantes incluidos, en el distanciamiento buscado y expresado entre enunciantes y enunciados, es posible encontrar la sustancial práctica del texto: el diseño de una época a partir de una figura más. Y decimos una figura más porque Eva Mondino (la mujer en cuestión) transita las posibilidades que una generación vivió en los setenta y arrastra en este comienzo de siglo. Por eso el minucioso trabajo de recuperación de lo cotidiano que se muestra en la múltiple transcripción de los datos, en su coexistencia y en la palabra autorizada del informante que– en muy contadas oportunidades– sintetiza esta indeterminación resultante: "En relación a lo arriba expresado, el mayor inconveniente que a este informante se le presenta, es el reconocimiento de que una persona es en realidad muchas, de modo que, a medida que se avanza en la investigación, sus características se amplían, derivan en incidentes menores, se contradicen unos aspectos con otros, y el sujeto en cuestión es visto por distintos testigos como si se tratara de sujetos diversos con vidas diferentes al extremo, de modo que podría llegar a parecer que no estamos hablando de una, sino de muchas personas". (Idem, 31) De tal manera el informe simula una compleja trama en la que se despliegan distintos temas: aspecto físico, estudios y trabajos, relaciones afectivas, grupo familiar, hábitos, costumbres, etc., ubicados en un antes y un ahora, un pasado claramente reconocible y un presente identificable. Es decir esa compleja trama busca establecer las correspondencias de una/s vida/s en la/s que pivotan decisivamente los acontecimientos del país, particularizados en los años setenta. Por lo que la remisión permanente a contextos diferentes como a los variados informantes genera ese "espacio biográfico" que se extiende en esa superposición de voces y tiempos, constituyendo esa trama, que más que representar, diseña la imposibilidad de una figura que se mezcla, se confunde pero que emerge como una posibilidad de construcción de la memoria. Una memoria que vuelve tercamente sobre temas no dichos, sobre silencios impuestos y que se convierte en ese impreciso y borroneado lugar donde confluyen las indeterminaciones. "Sin embargo, pese a su intención de llevar hasta el fondo el conocimiento de la mujer en cuestión, este informante comprende hoy que ése es un propósito imposible de lograr, siendo la única respuesta que se ha podido dar para sí, la convicción de que cada vez se le abren más interrogantes ... y que nunca se podrá saber del todo quién es Eva Mondino, si es verdad que llevó a cabo ciertas acciones que

algunos le adjudican y, en este caso, por qué razón o bajo que condiciones lo hizo”. (Idem, 155)

El texto interesa, pues, por su referenciación de existencias posibles que emergen del entrecruzamiento entre dispersas voces que permiten lectura/s en una reconocible Córdoba, en previsible contextos históricos. Por eso la mujer en cuestión “juega en ese gozne de representaciones de una incierta memoria.” Y decimos incierta por esa identificación entre posibles elecciones éticas a que toda biografía conduce. “Un valor ético trascendente que alienta deseos de gloria, prosperidad; otro basado en el amor, la comprensión; y aún es perceptible un tercero como aceptación positiva del fabulismo de la vida, es decir del carácter abierto, inacabado del proceso vivencial que se resiste, se ve fijado, determinado por un argumento”. (2002:57)

Estas tres posibilidades inquietan en esto ‘no resuelto’ de una generación que pasó pero que aún no terminó de diseñar su subjetividad en la memoria colectiva. De allí su indeterminación, de allí, también, el necesitar dibujarla para así, encontrarla.

### Transposiciones

No sólo la ambivalencia, el paso de un género a otro. También la simultaneidad de prácticas discursivas confluyen en la conformación del espacio biográfico en la actualidad. Esta heterogeneidad resultante, individual/colectivo, estable/variable a la que se le suma la multiplicidad de registros de las prácticas discursivas es lo que permite reconocer la convivencia de los géneros simples, primarios de la comunicación oral, inmediata (el diálogo, la conversación cotidiana) y los secundarios o complejos, escritos, que se referencian en la trama cultural de la sociedad (periodísticos, literarios, científicos, políticos, etc.) (Bajtin, 1982) Es esta consideración lo que ratifica ese carácter de hibridación que señalábamos como propio del espacio biográfico. Una mezcla resultante de esa flexibilización entre géneros primarios y secundarios en esa alternativa ente individualidad y al mismo tiempo rasgos propios de un grupo social.

El texto de Tununa Mercado “*La letra de lo mínimo*” (Beatriz Viterbo, 2003) ilustra esta “transposición” de prácticas discursivas en ese diseño del espacio biográfico desde las prácticas mismas de la escritura. De allí el sentido del título, de allí el sentido de la estructura del texto.

La contratapa sirve como guía explicitoria y cumple la función de Prólogo introductorio. Así señala el carácter múltiple de esos escritos “por demanda de circunstancias”, calificados como “pequeños desafíos”. De donde resultan maneras de ver y de escribir. Este sentido define entonces la escritura como posibilidad de mostrar “la nitidez del perfil”, lo que está más adentro que “se descompone y recompone en sucesivas transparencias”. De allí la inclusión de mini ensayos, poemas, relatos, una novela mínima que a partir de la práctica de la escritura mostrará, diseñará ese perfil de quien escribe. Por eso el sentido del espacio biográfico en el que se estructura el libro incursionará no sólo en

la transposición biografía/autobiografía, sino en la de géneros primarios y secundarios.

La estructura del texto incluye un prólogo y diversos capítulos o apartados que enfatizan la reconstrucción de una subjetividad en un contexto determinado.

El Prólogo es la transcripción de “una nota póstuma para una enciclopedia más allá del 2000” en la que la autora ensaya una suerte de mini biografía y que fuera publicada en el Suplemento Primer Plano.

Esta escueta biografía incluye además de su nombre, las circunstancias de su nacimiento y las referencias de su producción literaria. A su muerte —se dice— dichos textos logran la armonía buscada en la composición de fragmentos volátiles en el espacio.

Los apartados o capítulos se estructuran de manera aleatoria, como si insistieran en delinear desde los bordes ese espacio biográfico. Así, no siguen un orden cronológico. Tampoco se ordenan por práctica discursiva. Parecieran responder más a la demanda de circunstancias en que fueron escritos. Por eso hablábamos de delinear, en esa trama resultante que busca mostrar la nitidez del perfil. El perfil de quien escribe, ahora desde la enunciación en primera persona pero desde una autobiografía que avanza por partes, desde zonas más claras, desde los bordes para centralizar “eso mínimo” que es la escritura y que en definitiva constituye el espacio biográfico.

Vemos entonces que estos textos deambulan desde la infancia/adolescencia como acontecimientos que permiten la “introducción” en la vida de la protagonista. A partir de allí incursionan sobre la escritura como práctica en la relación escritura/vida y la dialéctica lectura/escritura para explayarse en la escritura/voz. Por eso las vinculaciones con la problemática del género y una de sus resultantes: el erotismo. Pero en ese bordear aparecen instancias en las que se verbalizan, situaciones, existencias (valga la reiteración) en la cual se completan aspectos de ese perfil buscado y a delinear: amistades, encuentros, compromisos en donde la persistencia de lo autobiográfico se explaya desde el centro mismo de su subjetividad enunciada.

Y entonces, la escritura ocupa el espacio desde la inclusión de textos que privilegian la estética: el arte de lo mínimo, la escritura sobre textos... para deambular finalmente en la posibilidad de expresar la experiencia: libros de viajes. El texto se cierra, mejor se abre con la inclusión de “poemas encontrados en 1958”, que generan una nueva apertura en la producción escrituraria. De allí el sentido de “la letra de lo mínimo”. Es decir la conjunción de espacio biográfico (en la búsqueda de diseño de un perfil) con la escritura como práctica, como enunciación posible. Esto explica el sentido de multiplicidad de los textos.

Eso justifica, también el sentido de espiral que pivotea “la letra de lo mínimo”, en ese inquirir, describir, regodearse en una subjetividad capaz de hablar, decir, producir textos desde la escritura. Por eso la conformación de un espacio biográfico desde las transposiciones.

### Finalizaciones

Nuevas representaciones del yo es lo que estos relatos hilvanan desde la multiplicidad, indeterminaciones y transposiciones.

Nuevas representaciones que buscan la reconstrucción de subjetivaciones del sujeto de poder o de seres comunes, desde la relevancia de acciones o desde la práctica misma de la que resulta la escritura.

Nuevas representaciones que desdibujan los límites para inquirir, proferir desde los bordes, desde la centralidad misma, desde toda experiencia la posibilidad/imposibilidad de hablar desde la narrativa, desde la subjetividad.

### Bibliografía

- ANDRUETTO, María Teresa (2003), *La mujer en cuestión*, Córdoba, Alción.
- ARFUCH, Leonor (2002), *El espacio biográfico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAJTIN, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MERCADO, Tununa (2003), *La letra de lo mínimo*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- ORTÚZAR, ORTÚZAR y ECHAVE (1991), *El gringo que venía de allá*, . Córdoba. CECOPAL
- SCHUTZ, Alfred y LUCKMAN, Thomas (1997), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- STOPPINO, Mario. En, BOBBIO, Norberto, MATEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco. (directores) (1994), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.